

La búsqueda de una convergencia estética necesaria desde Latinoamérica: Narrativa teológica y literatura erótica.

Eduardo Casas¹.

Abstract:

(Palabras claves: erotismo, espiritualismos, narrativa)

Este trabajo –viendo la necesidad de una “*convergencia estética*”- intenta aproximar un puente entre la teología y la literatura erótica latinoamericana en la búsqueda de una narrativa que sane los dualismos espiritualistas que, históricamente, el cristianismo ha tenido.

La teología de la Encarnación, la teología del cuerpo, la teología feminista y las teologías de género y las nuevas antropologías, en diálogo con otras disciplinas y con el arte, abren perspectiva hacia una nueva visión de que podemos llamar “*teología erótica*” o “*teoerótica*” la cual asume, entre otras cosas, los aportes de la literatura erótica propiciando un nuevo “*humanismo teológico*”.

1- Mapas del alma.

Cuando aún el erotismo no pronunciaba palabra alguna en la literatura, ya tenía expresiones pictóricas en el arte rupestre de la prehistoria. El arte erótico fue uno de los primeros géneros del arte, o al menos, uno de sus primeros motivos.

El erotismo fue siempre inspiración del arte en todos los tiempos. Antes de que la libido quedara científicamente desnuda por la exploración del inconsciente hecha por Freud (1856-1939), la poesía erótica -muchos siglos antes- la había descubierto, desentrañado y expuesto.

En la Antigüedad clásica grecorromana contamos con Safo (612- 548 a.C), Cátulo (87- 54 a.C), Ovidio (43 a.C - 17d.C) y Petronio (20- 66 d.C), a la par de algunas memorables historias protagonizadas por ardientes personajes de la mitología de ambas culturas. En la cultura oriental, los judíos, en el

¹ Bachiller en Teología (UCA). Profesor de Teología Dogmática del *Studium Theologicum* y del Instituto *Lumen Christi* de la ciudad de Córdoba (Argentina): eduardocasas@ciudad.com.ar

Antiguo Testamento, destacan la exaltación lírica del “*Cantar de los Cantares*”. También son notables los libros del placer de la cultura del Antiguo Oriente, las perlas de sensualidad que se encuentran en la colección de “*Las mil y una noches*” y las colecciones árabes, el kamasutra indio, entre otros. En Occidente, se destacan la poesía picaresca, algunos textos de la poesía caballeresca, los sonetos de Shakespeare, las canciones del amor cortés, los poemas de Verlaine y en la actualidad, en la abundante poesía erótica contemporánea, existen numerosos y muy buenos autores.

Si nos detenemos en la poesía erótica es conveniente observar que la poesía de cualquier otro género tiene una variada selección temática; la erótica –en cambio- se centra sólo un tema, con una posibilidad limitada de variantes. Es por eso que tiene que ser buena, porque de lo contrario, puede volverse repetitiva. Estéticamente es la búsqueda de múltiples variantes literarias a partir de una voluntaria determinación monotemática.

La poesía erótica a diferencia de alguna otra poesía más intelectual, teórica, ideológica o filosófica, nunca puede ser muy abstracta. Si toda poesía -al ser la belleza concreta de la música que se guarda y se escucha en toda palabra- tiende a ser subjetiva y concreta, la poesía erótica lo es, por naturaleza, aún más. No hay poesía erótica que sea demasiado abstracta. Como tampoco la hay muy impersonal.

El erotismo –por ser experiencia propia del ser humano- contiene también una dimensión espiritual. El erotismo despierta el espíritu de otra manera. Oscar Wilde afirma en su célebre novela “*el retrato de Dorian Gray*” que “*nada puede curar el alma como los sentidos; al igual que nada puede curar a los sentidos como el alma*”². De manera especial esto se comprueba en el erotismo. En la poesía teológica de San Juan de la Cruz, patrono de los poetas españoles, especialmente en el “*Cántico Espiritual*” y en “*la Llama de amor viva*”, se advierte la atmósfera y el simbolismo erótico explícito de

² WILDE, Oscar. *El retrato de Dorian Gra.*, Ed. Castell S. A., Barcelona, 1981, Cap. II, 31.

ciertas figuras con que se describen los besos, las miradas, los suspiros y los tactos hasta romper *“la tela de este dulce encuentro”*³ que permite la total fusión esponsal entre el alma y Dios donde lo místico-espiritual pareciera un correlato de lo erótico-corporal. El amor divino requiere del paralelismo de la experiencia y expresión del amor humano.

Si la poesía erótica sirve tanto a la poesía profana como a la mística, eso nos hace pensar que tal vez la poesía no sea, en sí misma, un género sino una intensidad de la palabra. Si lo pensamos así, entonces, la poesía erótica es la intensidad de la intensidad misma, el *“Cantar de los cantares”* de la palabra, su punto culminante, su *“climax”*. Cuando la palabra alcanza su *“orgasmo”*, nace entonces la poesía.

La poesía erótica es el *“orgasmo”* de la poesía. Así como la palabra concebida por la fe tiene su *“éxtasis”* haciendo surgir la poesía religiosa y la poesía teológica; de manera similar, la poesía erótica brota como *“éxtasis”* de la sensualidad. El *“éxtasis”* del alma da a luz silencios y palabras para la poesía religiosa y teológica; el *“éxtasis”* del cuerpo genera sensaciones y palabras para la poesía erótica.

Tanto la poesía religiosa y teológica como la poesía erótica tienen su origen en el *“éxtasis”* de la palabra. La poesía erótica celebra la *“palabra”* que es el cuerpo, su propia pronunciación. La poesía religiosa y teológica desentraña la *“palabra”* desde el alma. La esponsalidad indisoluble del alma y el cuerpo en la unidad de la persona genera la experiencia de la sensualidad, haciendo del erotismo, patrimonio común tanto de uno como del otro.

La poesía religiosa y teológica, así como la poesía erótica manan del *“éxtasis”* de la palabra. Ambos géneros poéticos tienen su nacimiento en una única *“eclosión”* de la palabra. Ambos convergen en la exaltación del amor a partir de la palabra.

³ Canción (1), 29 en *Vida y Obra de San Juan de la Cruz*. BAC, Madrid, 1979, 1016.

Tanto el amor humano como el divino generan su propio género poético. El amor humano exalta el erotismo y el amor divino engrandece la espiritualidad. La conexión entre lo erótico y lo espiritual es más estrecha de lo que se puede ver a simple vista: El amor humano está en el amor divino⁴.

El misterio de la Encarnación permite esta convergencia ya que lo divino y lo humano coexisten en el Hijo humanado sin mezcla, “*sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación*”, tal como afirma el Concilio de Calcedonia (451). La experiencia del amor divino se hace humana y viceversa. La Palabra deviene en carne (Cf. *Jn 1,14*) haciendo sagrado el amor humano.

Se contempla una experiencia de genuina “*encarnación*” humana de la palabra en la poesía erótica, ya que en ella, como en ningún otro género poético, la palabra celebra su propia carne: Los laberintos de la carne son también mapas del alma.

La poesía erótica, al igual que la poesía romántica, es una poesía que recrea la intimidad. Hay que cuidar en ellas algunos defectos literarios muy comunes. La poesía romántica puede caer en un exceso de idealización y la poesía erótica, en la vulgaridad. Incluso algunos grandes poetas, cuando escribieron poemas eróticos, no evitaron una franca vulgaridad como es el caso, por ejemplo, de Paul Verlaine⁵. Otros autores -por sortear una explícita vulgaridad- caen en el otro extremo, emplean frías palabras asépticas de tecnicismos médicos para la descripción del cuerpo humano, empobreciendo notablemente la capacidad poética de las palabras.

Para algunos, la poesía erótica no es más que sublimación estética de la libido en su encuentro expresivo con la palabra. Sin embargo, siempre hay “*algo más*”. En toda poesía ese “*algo más*” brota de la seducción del misterio que se revela y se oculta en cada corazón humano. En la literatura, el ensayo

⁴ Cf. FERNÁNDEZ, Víctor Manuel. *La Pasión mística, espiritualidad y sensualidad*. Ed. Dabar. México, 1998.

⁵ Cf. VERLAINE, Paul. *Poesía erótica (Mujeres/Hombres)*. Ed. de la Flor, Bs. As, 1994.

también ha dedicado páginas memorables al erotismo, desde Lou Andreas Salomé (1861-1937)⁶, hasta George Bataille (1897-1962)⁷ y Octavio Paz (1918-1998)⁸, entre otros.

En la poesía erótica, como en la poesía de amor en general, la persona amada y deseada siempre está idealizada, forma parte del “*pacto literario*” previamente acordado entre quien escribe y quien lee. La sublimación hace que, al menos en la fantasía surgida de la poesía, la persona casi no tenga defecto alguno.

Si toda literatura –por el sólo acto de escribirse- ya es personal, la literatura erótica lo es de manera eminente, ya que siempre está evocando intimidad y subjetividad. Sin embargo, “*personal*” no significa, necesariamente, “*autobiográfico*”, “*confesional*” o “*testimonial*”.

Toda literatura, en un punto, es ejercicio lúdico de ficción en el cual el autor se revela y se oculta, se interpreta y se inventa a través de la palabra. Con la literatura, cada uno es su propio mago, su fantasía y su creación. La palabra que se escribe es expresión y silencio, desnudez y disfraz, espejo y máscara, a la vez.

En la literatura erótica –como en la espiritualidad- el autor es importante instrumentalmente como narrador, más allá de que hable o no en primera persona.

Hoy la literatura erótica no puede considerarse un “*género menor*”, marginal, alternativo y mucho menos subversivo o prohibido. En la búsqueda de puentes entre la literatura y la teología es preciso comenzar a hacer dialogar estos dos mundos. Para eso hay que estar desprovisto de prejuicios históricos o ideológicos que han distanciado, por siglos, estos dos mundos de la palabra.

⁶ Cf. ANDREAS-SALOMÉ, Lou. *El erotismo*. Ed. José J. de Olañeta, Editor. Barcelona, 1993.

⁷ Cf. BATAILLE, George. *El erotismo*. Tusquets, Editores. Barcelona, 1997.

⁸ Cf. PAZ, Octavio. *La doble llama. Amor y erotismo*. Ed. Seix Barral S. A, Bs. As, 1994.

Se han alimentado miradas dualistas que han rotulado a la fe como el ámbito del espíritu desencarnado y al erotismo como el ámbito del cuerpo sensualizado. Estos reduccionismos, perpetrados por siglos adoptando actitudes “*moralizantes*”, han sido superados dejando abierto el sendero para iniciar el viaje de re-encuentro.

El erotismo puede otorgar humanidad, sensibilidad, estética, intimidad, calidez, nuevas formas de lenguaje, de comunicación y de concreción a la teología; y la teología puede regalar profundidad, trascendencia, contemplación y nuevos modos de abordar al erotismo desde una perspectiva antropológica integral.

Se abre un camino casi virgen en esta materia. Es hora de “*redimir*” la alianza estética entre erotismo y teología para que se re-descubran. Esto no implica que se “*paganice*” o se “*desacralice*” la espiritualidad cristiana o que la literatura erótica asuma una mirada moralista o culpógena del cuerpo. No hay que repetir antiguas o nuevas insanidades psico-sociales con las que históricamente se vició el vínculo entre fe y erotismo. Hay que crear un lazo nuevo históricamente distinto.

En este horizonte, Latinoamericana con su identidad mixturada y plural de etnias y culturas, con la diversidad de fuentes que convergen en su sincretismo religioso, con la resignificación de la impronta cristiana –especialmente católica- del Continente de la Esperanza y con la apertura de diálogos culturales más vastos y religiosamente más ecuménicos, con la exquisita contribución que desde siempre ha hecho a la literatura del mundo -ya que la literatura latinoamericana se considera una de las mejores y de más originales- y con las búsquedas de nuevas corrientes de pensamiento y de teologías genuinamente latinoamericanas, por todo esto estamos en un momento más que propicio para intentar una convergencia estética necesaria: La mutua contribución entre la narrativa teológica y la literatura erótica.

2- Memorias del olvido.

En la historia de los orígenes cristianos, relativamente temprano comenzaron a manifestarse ciertas “*patologías*” en la concepción antropológica del cuerpo. El encuentro en la Antigüedad con el imperio intelectual de Occidente -los griegos- tuvo bastante que ver en esta génesis. Si hubiéramos quedado más arraigados a las fuentes judías de la cultura y la revelación, el “*trauma*” con el cuerpo no hubiera aparecido tan temprano en el cristianismo. Esto -ya hace un tiempo- ha quedado suficientemente demostrado por el argentino, Enrique Dussel (1934) desde su “*filosofía de la liberación*”⁹.

Ciertamente para los judíos, como para toda la cultura oriental, el cuerpo expresa la interioridad y la espiritualidad no puede prescindir de la corporeidad. Parece curioso que esta verdad y el énfasis del anuncio cristiano en la centralidad del misterio de la Encarnación, no haya podido balancear el peso proporcionado por aquellas corrientes filosóficas que más encandilaron a los primeros pensadores cristianos.

Seducidos por el mensaje filosófico del platonismo y neoplatonismo en donde el alma tiende a “*desencarnarse*” de la cárcel, el sepulcro y el exilio en que se ha convertido el cuerpo, conjuntamente con la idea del “*gnosticismo*” (siglo II) de la “*decadencia ontológica*” de lo divino que, en su acercamiento, al mundo tiene que ir degradándose y materializándose. También el “*docetismo*” afirmaba que el Hijo Encarnado poseía una humanidad aparente. Esta concepción incidía, directamente, en la doctrina de la redención: Sin cuerpo no hay salvación ya que sólo el Verbo Encarnado es el Redentor.

De todo esto se derivaban conclusiones éticas muy divergentes y extremas: Siguiendo la idea de la reprobación absoluta de la materia, algunas posturas afirmaban la necesidad del castigo del cuerpo para que -a través del padecimiento y el dolor- se contribuyera a la expiación del espíritu. Sin embargo, otros sostenían que -si la salvación dependía únicamente del conocimiento del alma- el comportamiento del

⁹ Cf. DUSSEL, Enrique, *El dualismo en la antropología de la cristiandad*. Ed. Guadalupe, Bs. As. 1974.

cuerpo era totalmente irrelevante. La “*desconexión*” entre cuerpo y alma hacía que actuaran como dos “*principios*” opuestos, propiciando una total separación e independencia. No importa lo que el cuerpo hiciera, si el alma buscaba su perfección. Al cuerpo se lo excusaba de toda moral y quedaba librado a sus antojos e inclinaciones, disfrutando de toda clase de goce y placer, sin ningún criterio ético.

Un mismo espiritualismo daba por resultado dos extremos inconciliables: El rigorismo exagerado y desencarnado, por un lado; y la exaltación de los sentidos y el placer absolutizado, por el otro.

Luego del “*gnosticismo*” y el “*docetismo*”, apareció en el siglo III, otra variante: El “*maniqueísmo*” con un “*dualismo*” irreconciliable postulando la eterna lucha entre los dos principios opuestos e irreductibles, el bien y el mal, la luz y las tinieblas.

Muchos cristianos se dejaron influenciar o importaron estas ideas sin sospechar las fatales consecuencias que implicarían a lo largo de los siglos venideros.

Tal vez los primeros cristianos adoptaron estas ideas, distintas de otras corrientes de pensamiento griego que acentuaban mayor protagonismo al cuerpo, quizás porque estas doctrinas propiciaban una idea de mayor elevación ya que el alma, en contacto con lo superior, el mundo de la verdad, el bien, la unidad y la belleza hacía su propio camino de purificación y redención en esta ascensión.

En verdad, sólo aparentemente estas ideas podían estar más cercanas a la propuesta cristiana, ya que resultaron históricamente más fatales y generaron todos los espiritualismos que, en gran medida, configuraron la historia de la ascética y la mística cristiana por siglos, con su discurso de la mortificación del cuerpo, la penitencia de los sentidos externos e internos, la exaltación de la virginidad, los estados de perfección de la vida cristiana, la lucha con las tentaciones de la carne y la huida del mundo. Todo se sintetizaba en el principio: “*Salva a tu alma*”.

El cristianismo se impregnó de un gusto un tanto amargo, su espiritualidad –en gran medida- era eminentemente expiatoria: *“Antes de triunfo del cristianismo en Europa... a nadie se le hubiera ocurrido... que el sufrimiento físico fuera provechoso para el alma. La idea de negar el placer con el propósito de desarrollar un estado superior de conciencia ya se había formulado, pero no tenía gran aceptación popular. La filosofía espartana basada en la severidad y la disciplina sólo tuvo adeptos entre guerreros. Epicúreo representaba mejor la tendencia de su tiempo: La tierra y lo que contiene fueron creados por los dioses para el uso y el goce de los hombres.*

En las culturas griega y romana el placer era un fin en sí mismo, en ningún caso un vicio que luego era necesario expiar. Las clases altas vivían en el ocio, ajenas por completo al sentido de la culpa... En las fiestas romanas, que solían durar varios días, se derrochaban fortunas en una competencia inacabable... sin sospechar que... los esclavos propagaban... una extraña fe que habría de acabar con el mundo tal como ellos los concebían. Esa nueva religión se basaba en... la simplicidad en las costumbres y negación de todo aspecto placentero de la existencia; los sentidos y los apetitos eran trampas satánicas que conducían las almas al infierno... Habrían de pasar varios siglos... antes que... Europa recuperara el respeto por los sentidos y el gusto por el despilfarro.

Durante la Edad media el arte, el lujo y la belleza se convirtieron en motivos de sospecha; el deleite pasó a ser fuente de culpa y el propio cuerpo se transformó en enemigo del alma... Sufrir en esta vida era la forma más concreta de alcanzar eterno regocijo en la próxima. Grandes santos del cristianismo tuvieron como único mérito atormentar sus cuerpos hasta lo inconcebible... Los creyentes, pasmados, se inclinaban ante este espectáculo que supuestamente complacía a Dios.

Hubo excepciones... viajeros que descubrieron las maravillas del Oriente en las Cruzadas y regresaron con el gusto por las especias exóticas, los perfumes, las ciencias y las artes olvidadas desde

los tiempos del Imperio Romano... El hedonismo de los griegos y romanos, quienes consideraban el placer como el fin supremo de la existencia, fue reemplazado por la creencia de que el mundo es un lugar de expiación, un valle de lágrimas donde las almas hacen mérito y sufren martirio”¹⁰.

Esta concepción también influyó en la mirada que se tenía de la sexualidad, *“en la cultura judeocristiana que dividió al individuo en cuerpo y alma, y al amor en profano y divino, todo lo referente a la sexualidad, excepto la reproducción, era abominable... En el resto del mundo, la sexualidad es un componente de buena salud, inspira la creación y es parte del camino del alma; no se asocia con culpas... porque el amor sagrado y el profano provienen de la misma fuente y se supone que los dioses celebran el placer humano... En sánscrito existe una palabra para definir el goce del principio de la creación, que es similar al goce sensual. En el Tibet, la copulación se practicaba como ejercicio espiritual y en tantrismo es una forma de meditación”¹¹.*

La literatura religiosa no estaba alejada de la literatura del placer, existía una natural conexión entre literatura teológica y literatura erótica, por ejemplo, *“entre los más célebres manuales se encuentran el Kama Sutra de India, los libros chinos de almohada y los Shungis del Japón (que fueron escritos e ilustrados en su mayoría por monjes en monasterios) pero hay muchos más... casi todos los pueblos asiáticos, árabes, polinésicos, africanos y otros libres de los estigmas religiosos que castigan el placer”¹².*

Es una pena que el cristianismo occidental no haya bebido más de las fuentes orientales y se haya dejado influenciar más por la corriente griega platónica y neoplatónica. Lo cierto es que el cristianismo, a partir del siglo II, se vio fuertemente marcado por la cultura del humanismo helenista aceptando, en gran

¹⁰ ALLENDE, Isabel; *Afrodita, cuentos, recetas y otros afrodisíacos*, Plaza y Janes Editores, S. A; Barcelona, 1997, 82-84.

¹¹ *Ibíd.*, 14.

¹² *Ibíd.*, 33.

medida, el dualismo griego “*alma/cuerpo*” y debatiéndose, en una tensión interna, con la tradición semito-judía de la unidad antropológica de la persona de sus orígenes.

Algunos de los Santos Padres griegos y orientales (Gregorio de Nisa, los padres sirios Efrén, Afraato como también algunos padres bizantinos, Nemesio de Emesa y otros hasta llegar a los padres latinos con San Agustín y su dualismo mitigado, pasando por todos los dualismos de la Edad Media desde Tertuliano hasta Pedro Lombardo donde el dualismo platónico reinó, sin discusión, hasta el comienzo del dualismo moderno con Guillermo de Ockam el que, posteriormente, dio origen al “*cogito*” que es –esencialmente- alma para la subjetividad cartesiana, llegando luego hasta la plenitud de la conciencia del Espíritu Absoluto en Hegel.

El diálogo de la fe con la cultura termina trasladándose al planteo teológico-espiritual y filosófico-moral. Luego, con el comienzo del existencialismo y las corrientes más personalistas, empezará a recuperarse al cuerpo y con él, la búsqueda de la unidad originalmente perdida del ser humano, fragmentada y perdida aún hoy, en el resquebrajamiento posmoderno.

El dualismo no es sólo un problema de la fe y de la filosofía en el devenir histórico de occidente. Es sobre todo una experiencia humana de distorsión de la realidad, de fragmentación de la propia singularidad y de la incapacidad de ser en el mundo, una desintegración que nos ha descuartizado por siglos en el inconsciente colectivo de occidente, generando un desdoblamiento patológicamente instalado en las raíces de nuestra identidad como una enfermedad psíquica colectiva que nos ha marcado como herida con nosotros mismos: Con nuestro propio cuerpo como si fuera un ámbito irredento que tenemos que, pesadamente, cargar o –por el contrario- liberarnos.

Recién hacia mediados del siglo XX esta pesada herencia empezó a ser revisada críticamente, en su conjunto, por las diversas disciplinas filosóficas y teológicas.

. En Latinoamérica, esta configuración preponderante del cristianismo occidental se transparentó especialmente en la religiosidad popular y su devoción, se sintió –y, en algunos lugares, aún se percibe– muy fuertemente esta tendencia “*espiritualista*” y “*espiritualizante*” donde el cuerpo queda en un segundo lugar pero, como no se puede descartar del todo, se generan éticas duales, ambiguas y alternativas.

Hoy se va equilibrando la mirada, ya que hay una asunción más sana del cuerpo tanto en la teología, como en la moral, la espiritualidad, la liturgia, la catequesis y la pastoral.

En la búsqueda de una teología encarnada que desde una clave estética posibilite nuevas simbólicas y narrativas, la poesía erótica puede aportar una mirada del cuerpo que haga redescubrir aquellos aspectos que, por siglos, estuvieron ausentes en el cristianismo. Este sería un aporte al diálogo con la cultura de contexto que tanto valoriza el lenguaje del cuerpo.

Hay una mirada teológica en la que confluyen varias disciplinas (dogmática, moral y espiritualidad) que puede llamarse “*teología erótica*” o “*teoerótica*” ya que asume esta perspectiva encarnada y sexuada.

A mediados del siglo XX nace -desde el anglicanismo estadounidense- esta perspectiva teológica con el aporte de Allan W. Watts en el que se unen espiritualidad y sexualidad¹³; luego se suman -desde el catolicismo- los norteamericanos Andrew M. Greeley¹⁴ y Dody H. Donnelly¹⁵ también el británico John

¹³ WATTS, Allan W. *Nature, man and woman*. Ed. Pantheon Books, New York, 1958.

-----*Behold the Spirit: A study in the necessity of mystical religion*. Ed. Vintage Book, New York, 1971.

¹⁴ GREELEY, A. M. *Sexual intimacy*. Ed. Crossroad Books/Seasbury Press, New York, 1975.

¹⁵ DONELLY, D. H. *Radical Love and approach to sexual spirituality*. Ed. Winston Press, Minesota, 1984.

Moore¹⁶ hasta llegar al sacerdote católico Matthew Fox con la propuesta de su “*espiritualidad erótica*” sostenida en un “*Cristo erótico*”. Esta perspectiva parte del “*Cantar de los Cantares*” hasta llegar a una concepción de “*Cristo Cósmico*” donde las diferencias desaparecen y el amor y el juego religan lúdicamente la existencia¹⁷. También hay que mencionar, en esta corriente norteamericana a Georg Feuerstein con la propuesta de un “*nuevo cristianismo erótico*”¹⁸.

En Latinoamérica, en cambio, no ha existido una corriente que aborde explícitamente esta perspectiva. Tangencialmente se la encuentra en algunos estudios teológicos sobre género. Sin embargo en Latinoamérica no es la teología sino la literatura erótica, la que abre primero nuevos espacios y miradas sobre nuestra propia realidad. Es la teología -buscando la nutriente de la literatura- la que ahora en contacto con la narrativa y la poética, va generando nuevos modos de lenguajes y perspectivas más conciliadoramente en diálogo con la realidad y la sensibilidad del hombre actual, también en el tema de género, la perspectiva femenina de la teología y del cuerpo, el erotismo, el sexo y la trascendencia, entre otros temas.

Este “*punte*” entre una teología erótica (“*Teoerótica*”) y una literatura erótica posee en común imágenes y palabras donde el misticismo y la poesía erótica se hermanan. Como afirma Octavio Paz (1914-1988): “*En toda experiencia de lo sagrado se da un elemento que no es temerario llamar «sublime»... Y a la inversa: en lo sublime hay siempre un temblor... un pasmo y ahogo... Otro tanto puede decirse del amor: la sexualidad se manifiesta en la experiencia de lo sagrado con terrible potencia; y éste en la vida erótica. Todo amor es una revelación, un sacudimiento que hace temblar los cimientos y nos lleva a proferir palabras que no son muy distintas de las que emplea el místico. En la*

¹⁶ MOORE, J. Sexuality and spirituality. The interplay of masculine and feminine in human development. Ed. Harper & Row, San Francisco, 1981.

¹⁷ FOX, M. *The coming of the Cosmic Christ*. Ed. Harper & Row. San Francisco. 1988.

¹⁸ FEUERSTEIN, G. *El valor sagrado del erotismo*. Ed. Planeta. Bs. As. 1993, 246- 257.

creación poética pasa algo parecido: ausencia y presencia, silencio y palabra, vacío y plenitud son estados poéticos como religiosos y amorosos”¹⁹.

El premio nobel mexicano plantea que la sexualidad a través de la relación sexual y el lenguaje a través del poema *“persiguen, por un lado, la perpetuación de la especie humana y, por otro lado, la comunicación. Se observa que la sexualidad es entendida entonces -en tanto una poética corporal y el lenguaje, una erótica verbal- ya que el acto poético es ritmo y metáfora mientras que el acto erótico es rito y ceremonia... En el abrazo erótico o en una comunión mística, podemos pensar que lenguaje y sexualidad se complementan en un juego de alternancias. Erotismo, poesía y misticismo se enlazan conformando un trinomio indisoluble... Poesía, misticismo y erotismo constituyen un juego de equivalencias al pretender los tres, a partir del amor, llevar la comunicación y el lenguaje a un estado límite en el que las palabras ya no alcanzan puesto que se hace imposible nombrar lo indecible... Al relacionar el misticismo con el erotismo y la poesía; el éxtasis místico, el clímax erótico y la revelación poética, Octavio Paz propone, además, una disolución del lenguaje en tanto vehículo de la comunicación porque los tres discursos: religioso, corporal y poético llevan el lenguaje hacia los límites de lo indecible: El grito, el gemido, el balbuceo, el susurro o silencio... La palabra poética se torna erótica y el lenguaje corporal se torna poesía porque ambos son vehículos mediante los cuales el amor se comunica; con lo cual, observamos que la poética de Octavio Paz, es una poética también del erotismo. Su propuesta es una erótica de la palabra y una poética del erotismo”²⁰.*

Este “puente” entre erotismo, poesía y misticismo que postula Octavio Paz también está sostenido por Juan Carlos Ullibuz quien afirma que *“la literatura erótica latinoamericana está profundamente arraigada en el misticismo... El erotismo místico habita diferentes tendencias estéticas... ¿Cómo es posible que escritores tan distintos opten igualmente por el misticismo en su escritura erótica? La respuesta se encuentra en la inversión de la pregunta: ... ¿Cómo sería posible que escritores ateos o*

¹⁹ PAZ, Octavio. *El arco y la lira*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F, 1998, 141.

²⁰ SANCHO DOBLES; Leonardo, *“Misticismo/Erotismo: Algunos ejes de la poética de Octavio Paz”*. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero35/mopaz.html>- Fecha de consulta 17-06-08.

agnósticos, que fueron, sin embargo, criados en una fuerte tradición católica, no transfiriesen los remanentes de su espíritu religioso hacia la literatura erótica?.. América Latina (...) no ha conseguido aún desmitificar o desacralizar el catolicismo sincrético de la región (...) ese impulso de lo sagrado se infiltró en la ficción erótica... Más de un escritor latinoamericano se asemeja a Georges Bataille y Pierre Klossowski, quienes pasaron en algún momento de sus vidas por el seminario católico. (...) el doble desafío a la tradición religiosa y a la razón moderna condujo a Bataille y Klossowski a convertirse en quizá los más importantes novelistas y teóricos del erotismo místico-ateo. Ahora, puesto que Bataille y Klossowski comparten con muchos autores latinoamericanos este doble desafío, así como la nostalgia por un lazo sagrado con el otro y el mundo, no es sorprendente que el misticismo erótico de los primeros haya tenido un impacto considerable en los segundos. Lo que llama más bien la atención es que haya tan poco escrito sobre el asunto”²¹.

3. Una convergencia estética necesaria.

“Cortázar se quejaba de la carencia de una literatura erótica en el ámbito latinoamericano”²².

La apreciación del gran escritor argentino -Julio Cortázar (1914-1984)- tiene su razón de ser, ya que puede entenderse a partir de la constatación de que no existe una “sola literatura erótica” en la actualidad sino una variedad, de muy disímil calidad, especialmente en la poesía.

Hay muchas publicaciones -de editoriales convencionales como virtuales en Internet- tanto de poetas consagrados como de otros menos conocidos. La literatura erótica históricamente fue considerada una “literatura marginal” dentro de la poesía, la cual a su vez también hoy es tomada -por muchos- como una “literatura menor” respecto a otros géneros.

²¹ ULLIBUZ; Juan Carlos, “El erotismo místico francés en la literatura latinoamericana”. Disponible en <http://www.elperuano.com.pe/identidades/62/ensayo.asp> Fecha de consulta 24-06-08.

²² BOLAÑO; Roberto, “Entre paréntesis. El humor en el rellano”. Disponible en <http://www.elperuano.com.pe/identidades/62/ensayo.asp> Fecha de consulta 24-06-08.

No obstante, en el género de la poesía erótica latinoamericana cabe mencionar, entre los más destacados, al chileno Pablo Neruda (1904-1973), al nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), al argentino Oliverio Girondo (1891-1967) y al mexicano Octavio Paz (1914-1988), entre otros. En la narrativa latinoamericana de la “*novela sugerente*” –como algunos llamaban- a la novela erótica, podemos recordar a los argentinos Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964), a Roberto Arlt (1900-1942) con su obra “*el juguete Rabioso*” y a Manuel Puig (1932-1990) con “*el beso de la mujer araña*”, al uruguayo Juan Carlos Onetti (1909-1994) con “*El infierno tan temido*” y su compatriota Felisberto Hernández (1902-1964) con “*las hortensias*”, al peruano Mario vargas Llosa (1936) con “*Elogio de la madrastra*” y su compatriota Jaime Bayly (1965), con algunas de sus novelas como “*No se lo digas a nadie*” (1994), “*La noche es virgen*” (1997), “*Yo amo a mi mami*” (1998) o “*La mujer de mi hermano*” (2002).

La literatura erótica no es para los escritores un hecho moral sino, principalmente, un hecho estético. Que grandes poetas no hayan escrito nunca poesía erótica, no significa nada. Ningún literato agota la diversidad de géneros, solamente aborda aquellos en los cuales su palabra singular encuentre el cauce estético para lo que él quiera escribir.

Ciertamente Latinoamérica es más conocida mundialmente por su “*literatura fantástica*” que por su literatura erótica. Para algunos, la literatura latinoamericana representativa es sólo la fantástica reducida “*a un conjunto de procedimientos vinculados al realismo mágico y al color local. Como si toda la literatura latinoamericana tuviese que tratar sobre el culto de lo maravilloso y lo insólito o terminase en las descripciones de su asombrosa geografía o en las supersticiones sobrenaturales heredadas de las poblaciones indígenas*”²³. Sin embargo, la mixtura cultural de la plural realidad latinoamericana que somos se refleja en el conjunto de todas “*las literaturas latinoamericanas*”.

²³ LACANNA; Germán, “*Qué significa ser un escritor latinoamericano. Algunos prejuicios sobre las literaturas regionales*”. Disponible en <http://www.leergratis.com/literatura/%C2%BFque-significa-ser-un-escritor-latinoamericano.html> Fecha de consulta 24-06-08.

Entre las “*literaturas latinoamericanas*”, la erótica (ya sea novela, cuento, ensayo o poesía) puede aportar -a la teología- los siguientes elementos:

- 1- Sanar -en la memoria histórica del cristianismo- la herencia de disociación con el cuerpo que se ha acarreado por siglos, otorgando al cuerpo la sacralidad, la creatureidad, la historicidad, la contextualidad y la vincularidad que esencialmente tiene en relación a sí mismo, al mundo y a los otros.
- 2- Otorgar una mayor concreción y sensibilidad a la teología desde un pensamiento “*sentipensante*”, como afirma el ensayista uruguayo Eduardo Galeano (1940) para que la reflexión teológica sea menos abstracta y teórica, nutriéndose de nuevas simbologías, imágenes, música, textura y colores desde una narrativa encarnada y humanizada, plasmando una mirada antropológica integral.
- 3- Generar la posibilidad de una renovada experiencia de Dios en contacto con todo lo humano, donde el acceso al Dios cristiano sea desde la plenitud del misterio de la Encarnación, con todo el ser, incluyendo –obviamente- el cuerpo y los cinco sentidos (Cf. *1 Jn 1,1*), si renegar de nada de lo creado y redimido en el ser humano. El cuerpo es también literatura porque el ser es palabra. Se vuelve presencia, diálogo y encuentro con el mundo y con los otros.
- 4- Propiciar un horizonte renovado de la espiritualidad sin “*espiritualismos*” evasivos y una moral sin simplificaciones y reduccionismos “*moralizantes*”. La estética genera una nueva ética superando el antiguo “*deber ser*” y construyendo una nueva ética de “*la posibilidad de ser*”.
- 5- Conceder a la visión latinoamericana un lugar destacado al protagonismo de la mujer. La poesía feminista o de género (el “*discurso hémblico*” tal como afirma Adelaida Martínez)²⁴ y la denominada “*poesía de resistencia*” -como la de la nicaragüense Gioconda Belli²⁵- que otorgan

²⁴ MARTÍNEZ; Adelaida, “*Literatura y feminismo en Latinoamérica*”. Disponible en <http://www.correodelsur.ch/Arte/literatura/literatura-y-feminismo.html> Fecha de consulta 16-06-08.

²⁵ Cfr. BELLI, Gioconda, *Apogeo*, Ed. Visor, Madrid, 1998.

- *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*. Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 2001.

- *Poesía Reunida*. Ed. Diana, México, 1989.

nuevas comprensiones a la relación entre el erotismo y el poder. Hoy la literatura erótica tiene una fuerte incidencia en la interpretación de los géneros desde una lectura política y social con su correspondiente interpretación del poder. En la literatura erótica actual se exalta la mujer pero no como sujeto social con derecho y voz propia y no tanto como “objeto” personal de posesión u oscuro y prohibido “objeto de deseo”.

- 6- Contribuir al proceso histórico latinoamericano -desde el inmenso y riquísimo “*imaginario mítico*” de las antiguas culturas originarias de este suelo- para lograr una más acabada identidad de lo que somos como continente. La literatura tiene un aporte cualificado que hacer en este punto, basta pensar en las obras del colombiano Gabriel García Márquez (1927) o en el peruano Mario vargas Llosa (1936), especialmente en su libro “*La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* (1996). Las tradiciones orales y escritas de narraciones, muchas de ellas, con fuerte matiz erótico, puede ayudarnos a asumir lo que somos no tanto desde el lenguaje abstracto sino desde el imaginario pre-fundacional, mítico y simbólico.
- 7- Ayudar a construir los discursos de teología desde los “*lenguajes de fronteras*”. El discurso periférico, marginal y alternativo de todos los “*invisibilizados*” sociales. La literatura erótica contribuye para que la teología -desde la “*exclusión*” y la “*marginalidad*” estética, histórica y social- se aventure a crear lenguajes integradores e inclusivos de la corporeidad y la sexualidad. La “*palabra teológica*” podrá dejar resonar libremente la Palabra de Dios desde los ámbitos humanos y culturales no convencionales, ni institucionales. De hecho la Encarnación ha sido la resonancia humana de la Palabra divina desde un lugar de “*no previsibilidad*” para el conocimiento y la experiencia humana. La pronunciación de todas las heridas humanas es una clave existencial de acceso a la realidad de Dios, del hombre y del mundo desde la vulnerabilidad. Esto genera un posicionamiento y una propuesta de lenguaje menos omnipotente, sin tantas
-

pretensiones meramente racionales y con un alcance más limitado pero, a la vez, más humilde, cercano, humano y esperanzado.

Para terminar podemos concluir diciendo que la teología de la Encarnación, la teología del cuerpo, la teología feminista, las teologías de género y las nuevas antropologías, en diálogo con otras disciplinas y con el arte, van abriendo perspectiva hacia una nueva visión de que podemos llamar *“teología erótica”* o *“teoerótica”* la cual asume, entre otras cosas, los aportes de la literatura erótica, creando un nuevo *“humanismo teológico”*.

En el diálogo con la cultura actual, los conflictos culpógenos, psicológicos y éticos –en las que algunas generaciones de cristianos han sido formadas en relación con el cuerpo- esperan ser sanados. Los nuevos *“cristianismos”* de Latinoamérica proponen otros modos de vincularse con el cuerpo personal y el cuerpo social. Ya estamos en un tiempo histórico capaz de dar este paso de madurez.

Bibliografía Consultada:

- ANDAHAZI, Federico, *Pecar como Dios manda. Historia sexual de los argentinos. Desde los orígenes hasta la Revolución de Mayo*, Ed. Planeta, Bs. As, 2008.
- ALBADA-JELGERSMA, Jill E. “Las tecnologías políticas del ser en los sujetos poéticos de Nancy Morejón y Gioconda Belli” en *Revista canadiense de estudios hispánicos*. Toronto 21:3 (1997). 441-55.
- BATAILLE, George. *Las lágrimas de eros*. Tusquets Editores. Barcelona, 1997.
- CARDOZO, Nancy, “Introducción. Sagrados cuerpos” en: RIB/A 38: *religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne*, RECU-DEI, Costa Rica, 2001/ 9, (5-9), 6.
- FISAS, Carlos. *Erotismo en la historia*. Ed. Plaza & Janés. Barcelona, 1999.
- GARCÍA PONCE, Juan. *Teología y Pornografía. Pierre Klossowski en su obra; Una descripción*. Ed. Era. México, 2001.
- GREEN, André. *Las cadenas de Eros. Actualidad de lo sexual*. Amorrortu editores. Bs As, 1998.
- VERGARA, Gloria. “Miradas que se cruzan. Construcción de la identidad en las poetisas mexicanas del siglo XX” en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Época II- Vol II. N° 22, Colima, Diciembre 2005, 211-304.
- KLOSSOWKI, Pierre. *Roberto, esta noche*. Tusquets Editores. Barcelona, 1997.
- MARION, Jean Luc. *El fenómeno erótico. Seis meditaciones*. Bs. As, Ed. Literales: El cuenco de Plata, 2005.